

TÚ, EN TU CASA; YO, EN LA MÍA

(de 2 a 14 actores, opcionales)

STELLA MANAUT

PRIMER ACTO

Escenografía

Salón comedor de una casa sencilla. Elementos fundamentales: un teléfono y una televisión. Frente a ella, sentado en un sillón, en pijama (desarreglado y sucio) está Manolo, que permanecerá en silencio, inmóvil, hasta que Carmen haga el gesto de abrir la puerta y ponga un pie en el escenario. En ese momento se encenderán las luces, la televisión y alguna lamparita de mesa. Manolo jalea, en voz alta, las jugadas del partido que retransmite la – caja boba- Tiene junto a él un cenicero y un vaso de whisky. El cenicero está a rebosar y muchas colillas han caído al suelo. También hay papeles; un desarreglo total.

Carmen hace su entrada por el patio de butacas cargada a tope con el carro de la compra y otras bolsas. Irá vestida de forma sencilla. Se ve que está cansada y aburrida. Su pelo y su maquillaje no son, lo que se dice, perfectos. Abre la puerta de la casa y entra en escena

C - ¡Manolo! ¡Manolo! Manolito! MANOLOOOOOO!!!!

M – Ah.... Estabas ahí?

C - ¿Sabes qué día es hoy?

M – Miércoles, naturalmente....¡Se juega....

C – La copa del Betis, naturalmente

M – Sin insultar, eh... Se juega la Copa de Europa... La de Europa!!

C – Me importan un comino la copa de Europa o la copa de Carlos V, pero lo que no comprendo es cómo te has olvidado de recoger a los niños del colegio.

M - ¿Qué niños?

C – Pues los nuestros... ¿Qué niños van a ser?

M – Ah...! Los niños...!!!

C - ¿Es que no te acuerdas que tenemos dos hijos?

M - ¿Dos?

Niños - ¡Hola papá! Somos nosotros...

M - ¡Qué ricos! (mientras hace el gesto) : besitos... Apartaros, bonitos...
(A Carmen, sorprendido)

¿Y cómo es que vienen contigo?

C – Me llamaron desde el móvil

M – Ah, pero los niños tienen móvil?

C – Claro que tienen móvil. Si tuvieran un padre medianamente normalito no lo necesitarían... Esta mañana, cuando dormías como un ángel celestial, te dije que tenías que ir a buscar a los niños al colegio pero, naturalmente, el señor no se ha enterado de nada y, como siempre, ha sido la “nena” quien ha tenido que ir a recogerlos, ir después al super deprisa y corriendo antes de que me cerraran, con los dos detrás incordiando. Y, para postre, llego a casa y me encuentro a mi “Manolito” sin peinar y en pijama viendo cómo esos subnormales le dan pataditas al balón.

M – Lo siento Carmen... De verdad que lo siento... Seguramente estaba dormido y no me quedé con la copla

C – Pues una copla así no se puede olvidar

Apaga el televisor

¿Qué pasa con el trabajo?

M - ¡Ya estamos con el rollo de siempre! ... Pues no sé si sabrás que esta mañana me han llamado del INEM

C - ¿Y qué?

M – Esas ofertas no me iban

C - ¿Y por qué no te iban?

M – Porque yo soy Ingeniero Informático y no un vulgar chupatintas

C - ¡Toma! Y yo licenciada en Filosofía y Letras y trabajo como Secretaria en una empresa de mierda. Pero claro, naturalmente el “rey de la casa” no puede bajar de escalafón.

M – Tú fuiste la que te empeñaste en trabajar para ser una mujer liberada

C – (Señalando el carro de la compra)

¿A esta carroza sin caballos le llamas tú liberación? Mira, Manolo, tenemos que hablar.

M – Pues hablemos

Entran en el ring que han preparado los niños.

C - ¿Sabes lo que te digo? Que estoy hasta el moño de aguantarte y no puedo más. No comprendo cómo te has olvidado de tus hijos y, además no sólo no mueves un dedo en la casa, sino que, encima, te permites el lujo de desordenarlo todo y tirar las colillas al suelo. Así que esto se acabó, se acabó y se ACABÓ!!!

M - ¿Cómo que se acabó? ¿Qué significa eso?

C – Que hasta aquí hemos llegado. Que no aguanto más y que quiero que nos separemos.

M - ¿Separarnos? ¿Tu y yo? ¡Estás loca!

C – Ahora es cuando estoy cuerda

M – Bueno... Eso lo veremos...

C – No hay nada que ver. Te vas y punto.

M – ¿Me estás echando de mi casa?

C - ¿Querrás decir de “nuestra” casa?

M – Yo que aquí no me muevo.

C – Será mejor que no compliques las cosas, que hagas la maleta y te marches.

M - ¿Qué me marche? ¿A dónde?

C - ¡Qué se yo! A casa de tus padres, a casa de tu tía o a casa de Rita la Cantaora. A mí me da igual.

M - ¿Y los niños...? Pobrecitos... ¿Es que no te importan? No comprendo cómo puedes sugerir que se queden sin padre.

C - Manolo no te pongas trágico. Claro que me importan y, mucho más que a ti. Por eso quiero que te vayas.

M ¿Y quedartelos tú, no?

C - ¿Con quién iban a estar mejor.

M - De eso nada. No sólo no me voy, sino que tampoco se ván los niños Gestos mímicos dentro del Ring.

M - Márchate si quieres, pero éstos se quedan conmigo

C - No, se quedan conmigo...

M - Los niños tienen que estar con su padre

C - ¡Con su madre!

M - ¡Los niños son míos!

C - ¡Míos!

M - ¡Míos!

(los dos) : MIOS, MIOS, MIOS.....!!!

Niños : ¿Se puede saber de quién somos...?

C - ¿Significa eso que tú, un hombre incapaz de mover un dedo en la casa, desorganizado y sucio va a poder ocuparse de dos niños cuando ni siquiera sabes dónde tienes los calcetines? Permíteme que me ría JA, JA, JA!

M - Ya me las arreglaré. No te preocupes. Además, prefiero que mis hijos no se eduquen en un ambiente “feminista”

C - ¿Llamas feminista al hecho de trabajar fuera y dentro de casa, a tener las comidas, las cenas y la ropa en orden; los niños limpios y bien estudiados, la compra hecha y, encima llevar las uñas arregladas a pesar del detergente...

M – Es tu obligación. Para eso te casastes, digo yo.

C - ¡Vete a tomar.... por el sitio!

(Le da un puñetazo)

M - ¿Sabes que me has insultado?

C – Si. ¿Y sabes que te lo mereces?

M – Pues, muy bien...Ahora soy yo el que te pide que te marches de esta casa lo antes posible

C – Dirás de nuestra casa

(Piensa por unos segundos)

... Está bien.... Me iré... Pero los niños se vienen conmigo.

M - ¡Se quedan aquí!

C – Me los llevo!

M - ¡Se quedan!

C – Los niños deben estar con su madre

M – De eso nada... Sin la autoridad paterna están perdidos

C - ¿Autoridad paterna? JA, JA, JA... Me rio yo de tu autoridad paterna

(Le da otro golpe)

Carmen se para en seco y medita:

C – La verdad es que... bien pensado.... quizás tengas razón... Sí, que se queden los niños contigo. Así sabrás lo que vale un peine. Veremos cómo te las arreglas, machista de mierda

M – Pues de maravilla, feminista de los cojones

C - Está bien. Me marcho. Adios... Y me llevo mi balcón

M - ¡Adios! Y, yo me quedo con el mío!

Los niños sacan unos pañuelos blancos que llevan en el bolsillo y les dicen adios, tristemente, desapareciendo luego de escena.

M – (Incrédulo)

¿Se ha largado de verdad? Tan ríncamente...

(Cabreado)

Pues ahora, enciendo un cigarro porque quiero y lo piso porque me da la gana.

Pero... ¿Qué cojones voy a hacer yo solo...? Bueno solo no.... ¡con dos niños! ¿A ver cómo sólociono yo esto?

Piensa.

¡MAMÁAAA!

Se apaga la luz por unos momentos

Vuelve a encenderse

M - ¡Niños!!!! ¡Los dos! ¡Aquí!

Bueno....aquí no ha pasado nada. Ahora vendrán mis padres – que son vuestros abuelos-

Niños - Gracias, papá

M – No penseis que porque vuestra madre...

Niños – Que es tu mujer..

M – (gracias, hijos...) nos ha abandonado, en esta casa se comerán pizzas, hamburguesas, patatas congeladas y porquerías semejantes, ni mucho menos. En esta casa, se comerán buenos cocidos, lentejas con chorizo, judías con orejas de cerdo.... Vamos, comeremos como Dios manda. Ireis limpios y planchados al colegio, con vuestros buenos bocadillos. Mi casa, que también es la vuestra...

Niños – Gracias papá

M – estará siempre ordenada y limpia. Habrá paz, tranquilidad, equilibrio, armonía. Será una casa ejemplar.

Niños - ¡Carmencita y Manolito en el País de las Maravillas

M – Una casa donde se respirará felicidad... Y, además, nos apuntaremos al Canal Plus para no perdernos.... ni un solo partido. Yo podré salir con mis amigos porque sé que estareis en buenas manos. Incluso hasta podré ligar a diestro y siniestro si se presenta la ocasión, claro. ¿Comprendido?

Niños – Sí, papá...

Llaman. Entran los padres de Manolo

M - ¡Mamá!

A – (exageradísima. Montando el número)

¡Hijo, hijo mío, ven a mis brazos!

Se abrazan efusivamente

A - ¿Dónde, dónde están esos pobres huerfanitos abandonados por su madre?

Intena abrazar a los niños. Estos huyen : ¡Papá, papá..!

A – O sea, que es verdad que os ha abandonado?... Esa nunca fue santo de mi devoción. Ven, ven a mis brazos, chiquitin.

Niño - ¡Dejame. Me haces daño!

A - ¡Hijita!

Niña – Me quieres dejar de una vez

A – Menuda educación! Claro que su madre tiene la culpa. Sobre su conciencia caerá cuando el día de mañana se conviertan en delincuentes. Porque estos niños llevan muy mal camino. Eso les viene de la familia de Carmen. Gente de bajo nivel social; siempre lo he dicho. ¡Venid aquí, pobrecitos míos!

Niño - ¿Qué quieres, abuela?

A – Rosario, yo soy Rosario... Ya sabéis que prefiero que me llaméis por mi nombre. Lo de abuela de envejece.

Niña- Pero si eres muy mayor... ¿Qué más te da que te llamemos abuela?

Niño – Además, los padres de nuestros padres son nuestros abuelos.

Niña – Claro, desde siempre

A – Está bien, está bien... Niños, dejemos este asunto porque lo que tenemos que deciros es mucho más importante. Ya sabéis que vuestra madre se ha marchado. Os ha abandonado. Es como si se hubiera muerto para vosotros.

Niños - ¿Es verdad que mamá se ha muerto?

M – No, hijos. Es una forma de hablar

A – Vuestra madre se ha ido a vivir a otro sitio. Ha cometido el terrible pecado de abandonar a vuestro padre y a sus hijos; de abandonar el hogar.

Abuelo – Y se divorciarán...

Niña - ¿Os vais a divorciar, papá?

M – De momento...

A – Seguramente será ella la que quiera divorciarse. Es una pecadora, un fruto de esta época de corrupción, libertinaje y liberación.

Abuelo – Habéis de saber que lo que ha unido Dios no lo puede separar el hombre

A - Bueno, en este caso... la mujer. Hijo, eres un Santo!

Abuelo – Un ser humano íntegro.

A – Vuestra madre ha destruido una familia cristiana.

M – (Alarmado por el cariz que está tomando la conversación)
Vale, vale...! Tampoco es eso...

Niña – Papi, ¿verdad que mamá no ha destruido nada?

Niño – Mamá es buenísima ¿a que sí, papá?

Abuelo – Vuestro padre no puede juzgar objetivamente a quien ha compartido con él una parte de su vida.

M – Por favor, no digáis cosas que puedan herir a los niños.

A – Una mujer que abandona su casa no es digna de ostentar el título de madre

Niña - ¿A que sí es digna, papá?

Niño – Mamá nos quiere mucho

M – Claro que sí, hijos míos, claro que sí. Anda, volved a vuestro cuarto.

Niños – (resignados) Está bien papá.

Salen

A – Bueno, y ahora cómo vas a solucionar este desgraciado asunto

M – Había pensado que, a lo mejor vosotros...

A – (Cortándole)

Lo siento cariño. Con nosotros no puedes contar. Tenemos programados varios viajes con el Inverso. Unas cuantas fiestas en el Hogar del Jubilado y, además, sabes que vamos a Bingo tres veces por semana; que los martes me reúno con mis amigas para jugar a la canasta y que todos los sábados a las 10 tengo hora en la peluquería. Por lo tanto no dispongo

ni de un momento libre. Y nosotros.... ya sabes.... no estamos para muchos trotes.

M - ¿Pero qué me estáis contando... No puedo quedarme con los niños... No sabría qué hacer con ellos... Solo comerían hamburguesas, pizzas, patatas fritas congeladas... Vamos, puras porquerías. Irían sucios, con la ropa rota. Llegarían tarde al colegio... Y, además, quien iba a ocuparse de lavar, planchar, limpiar la casa... Y, lo más importante, si me ocupo de los niños de dónde saco un rato libre para ver los partidos???....

A – (Dirigiéndose a su marido)

Manolo, cariño ¿qué hora es?

Abuelo – Las 8, son las 8

A - ¿Las 8 ya? Pues volvamos a casa que tienes que tomar tu medicina para la próstata.

Abuelo – Sí, vamos, querida.

M - ¿Me abandonais?

A – No, cariño... Nos alejamos ligeramente. Y, si nos necesitas... ya sabes que estamos a tu entera disposición.

Abuelo – Claro, porque no hay nada como la familia

Salen

M – Sí, claro.... No hay nada como la familia....

Escena niños

Niña – Mamá controlaba, pero nuestro padre ni postre, ni flores, ni nada de nada

Niño – Esto no es vida....

Niña - Y no podemos cantar, ni poner el equipo de música porque papá dice que entonces no puede oír el futbol.

Niño - En mis sueños solo veo balones

Niña – Y yo tengo metido en los oídos GOL, GOL, GOL!!!

Niño – A mi me salen las hamburguesas por las orejas

Niña – Y no se puede escuchar el sonido de la consola, ni ningún otro; solo el de la campanita del micro-ondas.

Los dos – Pang, pang, pang...

Niño - ¿Y no te parece raro que no haya dado dinero para el cine

Niña – Y ha dicho.... “Ved la película varias veces para que vuestra cultura progrese, hijos míos”

Niño – Sospecho que hay gato encerrado

Niña – Sí, esto es como en las películas de suspense

Niño – Pues vámonos

Escena Abuelos paternos

A – Se divorciarán

Abuelo – Sin lugar a dudas

A – Eso se veía venir. Ahora las mujeres no aguantan nada. Claro que a nuestro hijo le está bien empleado lo que le está pasando. Ha consentido demasiado. Incluso la ha dejado trabajar fuera de casa.

Abuelo – Sí, una mujer independiente es un peligro para la Sociedad

A – Como la pólvora cuando se le acerca una llama

Abuelo – Se vuelven dictadoras y quieren hacer siempre su Santa voluntad

A – Yo ya me di cuenta hace tiempo. Descubrí sus entresijos y sus intenciones de libertad, progreso y liberación. Pretende la igualdad.

Abuelo – Sí, es una mujer peligrosa

A – Es triste y patético ver a nuestro pobre hijo practicando los menesteres domésticos.

Abuelo – Desolador

A – Nosotros, que le llevábamos tan bien vestido, con sus trajes de lana inglesa, sus camisas de popelín a la medida y sus corbatas de seda italiana.

Abuelo – Como tiene que ser

A – Y el pobre, al poco tiempo de conocer a Mary Carmen, ya iba con jerseys... Nunca volvió a ponerse ni camisa ni corbata ni traje.

Abuelo – Y usa vaqueros!

A - Una porquería de pantalones, tan ajustados, que no se puede ni doblar la rodilla.

Abuelo – Además dicen que quien lleva ese tipo de prendas se vuelve impotente.

A – Puede ser, puede ser.

Abuelo – Podría haber tenido seis o siete hijos y sólo ha tenido dos... Por algo será.

A – Puede ser, puede ser.... Aunque yo creo que Mary Carmen tomaba la píldora.

Abuelo - ¿Aspirinas o Calmante Vitaminado?

A – No hijo... La anticonceptiva... Vamos, para no quedarse embarazada.

Abuelo - ¡Que aberración!

A – Y a saber que otras cosas hacía. Nunca me he fiado de esa pécora, esa pecadora, esa pindungui.

Abuelo – Pindungui??? ¿Qué quiere decir pindungui?

A – Algo así como una mujer “pública”

Abuelo – Vamos, una ramera...

A – Por Dios, Manolo, no utilices palabras tan fuertes. Mis castos oídos no están preparados para recibirlos; mi sensibilidad se resiente.

Abuelo – Lo siento, querida. Ya sé que hay ciertas cosas que no deberían decirse en presencia de una mujer decente.

A – Eso se queda para las otras...

Abuelo – Sí... para las que abandonan su hogar.

A – Y esos niños... esos dos huerfanitos marcados por los genes maternos. Dios sabe cómo y dónde terminarán.

Abuelo – Puedes suponerlo

A - ¿Y no hay forma de cambiar el destino?

Abuelo – No

A - ¿No?

Abuelo – No

Escena de Julita

M – Joder., cómo está esto... Un día tendré que lanzarme en picado y barrer un poco, porque la aspiradora no sé ni cómo se enchufa.

Da patadas a todo y deposita la pizza y la botella sobre la mesita.

M – Y, encima, los puñeteros niños que lo dejan todo por medio. ¡Qué desastre! Y, no hablemos de la ropa sucia! Esta mujer se marcha de repente y no explica cómo funciona nada. Son todas unas tontas. Sí señor, unas puñeteras y, por cualquier cosa te abandonan como si fueras un objeto inservible.

Mira que quedarme con los niños... Soy un imbécil.

Claro que, bien pensado, no hay nada como la soltería. Tengo un buen trabajo, y puedo echar una canita al aire cuando se me antoje....

Pero... el coñazo de los niños..... “Yo me quedo con ellos, yo me quedo con ellos....” Se necesita ser tonto. Menos mal que con el tele-chino y la tele-pizza me las arreglo bastante bien. Por las mañanas les largo un vaso de leche y un donuts y, al colegio.

Pero la ropa.... la ropa.... Mañana lo meto todo en un par de bolsas y se lo llevo a su madre para que lo lave y lo planche. Al fin y al cabo también son sus hijos, digo yo.

Mira el reloj.

Coño. Las nueve menos cuarto y Julita a punto de llegar...! No sé ni cómo se me ocurrió invitarla a cenar aquí... Claro que, si no lo hago así, ni esperanzas de llevármela al catre.

Mete las cosas donde puede; de cualquier forma. Empuja todo con os pies para esconderlo.

Esto por aquí... Esto por allá.... Las bolsas las lanzo en un rincón y, en un momento, todo como los chorros del oro.... Ya está... todo en orden... Cuando venga Julita le largo la pizza, la botellita de vino y tacatá... No puedo creer que esta monada haya aceptado mi invitación.

Llaman

Julita!!! ¡Qué puntual!

Da los últimos toques a su arreglo personal y al del salón y abre la puerta.

M – Pasa, princesa.

J - ¿Es a mi?

M – Sí. Toma posesión del Jardín de las Delicias, mi Reina

J – Siempre hablas en ese tono?

M – Siéntate emperatriz!

J – Hijo, cómo me asciendes

M - ¡Es que estás preciosa, arrebatadora, trastornadora, enloquecedora...

J – Oye, no me agobies... ¿vale?

M – Ven. Siéntate que enseguida busco por ahí un par de vasos para calentar y avivar nuestras llamas

J – (Sacando el calzoncillo de entre los cojines)

¿Esto es tuyo?

M – (Apuadísimo)

Sí, sí, claro... de quién va a ser? Ya sabes, cosas de hombres solteros.

J – Sí, sí, claro... ¡Venga, abre la botella y trae las copas!
(A Manolo)

Oye, esto parece una pocilga

M – Bah... Pequeños descuidos...

A duo - ¡Cosas de hombres solteros!

J – Pues lo hay que saben llevar muy bien una casa. Son ordenados y limpios. Claro... que pertenecen a otra generación.... Vamos, son mucho más jóvenes.

Sale él con los vasos de plástico

M – Aquí están...

J - ¿Eso?

M – Ya sé que no es cristal de La Granja...

J – Eso no es cristal de la granja, ni copas, ni vasos, ni nada de nada. Es plástico...

M – bueno, pero para eso está la fantasía, la imaginación.

(saca el calzoncillo que había guardado en el bolsillo y se dispone a limpiarlos)

J - ¿Y los limpias con los calzoncillos sucios...

M – No te preocupes Julita... quedarán como nuevos. Además, el vino desinfecta. No sobrevivirá ni un microbio.

¡Por nosotros!

J – Quita, quita!! ¡Qué asco! Beber en unos vasos de plástico y, además, sucios.

M – Pues brindaré yo por ti y por mí.

Bebe. La toma por la cintura y se ponen a bailar (quíereme, quíereme mucho....) Al término del baile :

J . ¿Oye, te has lavado los dientes?

M - ¿Por qué lo preguntas?

J – Porque te huele el aliento a cebolla, a ajo o a algo así....

M - ¡Vaya, hombre! ¡El alioli de la comida! Sí, el alioli...

(ella saca un frasquito del bolso)

J – Acércame tu boquita

(Le echa spray)

M - ¡Joder, cómo pica esto! ¿Qué es?

J – Perfume de Oriente

M - ¡Qué horror! ¡Qué asco! ¡No sé cómo podeis aguantarlo!

J - Es que no nos lo bebemos... tan sólo nos ponemos unas gotitas

M – Menuda porquería

J - ¿Y esta es la velada tan romántica y perfumada que me habías preparado?

M – No me hables de perfume

(Tose hacia ella)

J – Aparta hijo, porque entre la cebolla, el ajo y el perfume de oriente no apestas: contaminas!

Bie, bie....

Sale

M – (sorprendido) ¿Te vas? ¿Y la pizza cuatro estaciones?

J – Se la mandas a Vivaldi por Seur..... Chao...

Sale

Escena niños volviendo del cine

Niño – Ahora seremos los niños más cultos de todo el colegio porque hemos visto la película tres veces, superatentos y sin mirar a ningún lado.

Niña – Claro, ni siquiera hemos comido palomitas

Niño – Hay olores extraños--- Ya.... Ya estoy descubriendo el misterio de por qué nos ha mandado papá al cine

Niña – Cuenta, cuenta...

Niño – No puedo. No es apto para menores de 18 años

Niña - ¿Cómo en las películas X?

Niño – Algo así...

Niña – Venga, cuenta, cuenta...

Niño – Bueno, te lo contaré.... Es que me huelo que papá tiene un ligue-. Por eso nos ha dado dinero para el cine.

Niña – Pues a mí no me gusta que papá tenga ligues. ¿Y si se entera mamá?

Niño – No pasa nada porque están divorciados...

Niña - ¿Y cuando uno se divorcia ya se pueden tener ligues?

Niño – Yo creo que sí... En las pelis la gente hasta se vuelve a casar con otro papá o con otra mamá...

Niña – Entonces, si papá se casa con otra señora, esa señora será nuestra madrastra?

Niño – Si, una madrastra como la de Cenicienta

Niña – Entonces nos hará limpiar la casa todos los días y ni siquiera nos dará hamburguesas para comer.

Niño – Seguramente

Niña – Y nos quedaremos delgaditos, delgaditos...

Niño – Y no podremos ni jugar con las consolas.

Niña – ¿Y si es mamá la que se casa?

Niño – Parece que las madres se casan menos

Niña - ¿Y por qué?

Niño – Porque son mujeres

Niña – Pues antes has dicho que somos iguales ¿no?

Niño – Y yo que sé...!!

Niña - Pues tu lo has dicho y, si somos iguales, mamá también puede casarse.

Niño – Claro, entonces tendríamos madrastra y padrastro

Niña – Sí es un problema muy gordo

Niño – Bueno, pero si papá y mamá se casan siempre podremos ir a vivir con los abuelitos.

Niña – Ni lo sueñes. Con los abuelitos sería peor todavía

Niño – Tienes razón. Son un rollo

Niña – (Dándose importancia)

Yo preferiría que alquiláramos una habitación

Niño - ¿Y con qué dinero?

Niña – Con el que nos dan los sábados y los domingos.

Niño - ¿Y para comer?

Niña – Podríamos repartir pizzas

Niño – No tenemos moto, ni sabemos conducir, ni somos mayores

Niña – Es verdad... ¡Vaya lata! Bueno... Pues ya lo solucionaremos de alguna manera... y vamos a recoger todo esto, sino papá no nos va a dar esta noche ni sopa de sobre

Escena Carmen con la ropa sucia

Carmen está en su casa haciendo gimnasia. De repente llaman a la puerta y se queda de una pieza al ver a Manolo cargado de bolsas.

M – Hola, Carmen

C - ¿Qué haces tú aquí?

M – Joder, Carmen... Vaya recibimiento

C – Supongo que vendrás por los niños

M – Pues no... Deja que pasen el fin de semana en paz. Bastante cruz han de arrastrar los pobres desde que su madre les ha abandonado

C – Deja ya ese asunto. Habla con mi abogada

M - ¡Abogada, abogada! ¡Otra mujer jugando a las feministas!

C – No empecemos.... ¿Qué llevas en esas bolsas?

M – La ropa sucia

C - ¿Con qué intención?

M – Con la intención de que la laves y la planches, naturalmente.

C – (Sin poder creer lo que escuchas)

Tú deliras

M – Es la ropa de tus hijos. No querrás que vayan hechos unos guarros... Además es tu obligación cuidar de ella.

C – Estás muy equivocado, rico. La obligación es de quien tiene su custodia y tú te has quedado con los niños por tu propia voluntad. Por lo tanto a ti te toca cuidarlos y eso comprende : despertarlos por la mañana, lavarlos, peinarlos, darles el desayuno y llevarlos al colegio. Recogerlos por la tarde, repasar con ellos las lecciones, ducharles y darles de cenar. Y todo ello antes de las nueve y media. Y, además, lavar y planchar su ropa. ¿Te quedas con la copla?

M – Me quedo con la copla..... ¡Y, claro.... encima, trabaja, vé a la compra y llévalos al colegio! ¡ Ni que yo fuera Superman!

C - ¿Y qué crees tú que he estado haciendo yo todos estos años?

M – (Cogido en su propia trampa)

Bueno... tú.... tú estás acostumbrada...

C – Pues tendrás que acostumbrarte tú también, porque ni yo soy superman, ni tú un imbécil. Y ahora puedes marcharte MI CASA.

M – Me echas?

C – No, te invito a que salgas.

M - ¿Y la ropa?

C – Te la llevas. La lavas y la planchas.

M – No sé hacerlo

C – Pues,. Aprendes... Es muy fácil. La metes en la lavadora, pones la dosis de jabón en el recipiente de la izquierda y un tapón de mimosín en el de la derecha. Cierras la puerta y giras la rueda hasta que la letra C coincida con un puntito rojo. Tiras de la rueda y.... ¡Voila!

M - ¡Voila, voila...! Como si eso fuera tan fácil.... No podré Carmen... te juro que no podré.

C – Podrás.... Luego, la tiendes y, por la noche, mientras los niños duermen y miras el futbol, la planchas.

M – ¿Has dicho planchar? ¿Yo? ¡Imposible! La quemaré...

C – No... tú pones la rueda en el programa de algodón para la ropa de los niños y la rueda en el de sintéticos para tus pantalones y camisas.

M – Dios mío... Todo funciona con ruedas! La lavadora, la plancha....

(lloriqueando)

Imposible, Carmen. Te digo que no podré. Me siento incapaz de organizarme. La casa está hecha una pocilga, lo confieso. Los chicos solo comen pizzas, hamburguesas y patatas congeladas y van hechos unos guarros al colegio.

Carmen, carmencita... Ayúdame... vuelve a tu hogar, por favor. Vuelve con tu maridito y con tus hijos.

C - ¡Marchate de MI CASA!, con bolsas incluidas

M – Te lo ruego Carmen, te lo suplico... Juro portarme bien. Te ayudaré en todo. Aprenderé a planchar. Fregaré los platos, no tiraré las colillas al suelo.

C – Levántate por favor. Estás haciendo el ridículo

M - ¡Carmen! ¡Carmencita.....!

C – Ni un paso más. Simplemente te estoy dando unos consejos. No te vayas por los cerros de Uveda.

M – Carmen, Carmencita, ayúdame!!! Lava y plancha la ropa, por favor

C – Ni lo sueñes. Precisamente mi ayuda empieza por ahí. Si lo pueden hacer las tontas de las mujeres, por qué no han de hacerlo los listos de los hombres. ¡Andando! ¡Marchate y practica, que ya va siendo hora!

Sale Manolo sin bolsas

C - ¡Manolo, Manolito! Las bolsas.....

Escena Manolito, Carmencita que visitan a su mamá

Niño – Qué bien que sea fin de semana

Niña – Sí, porque así veremos a mamá y nos dará de comer y cenar estupendamente

Niño – Nuestras tripitas estarán de fiesta

Niña- Y comeremos flan de huevo

Niño – Y arroz con leche

Niña – Y tortitas con nata

Niño – No me lo creo... No me lo creo...

Niña – Y mamá nos contará historias hasta quedarnos dormidos

Niño – Y, además me quitará los bichitos que tengo en la cabeza

Niña – Y a mí... Porque papá es muy bueno, pero como está tan ocupado con el fútbol...

Niño – Sí, pero no se lo cuentes a nadie

Niña – No. Papá ha dicho : “Lo que pasa en esta casa es absolutamente secreto. Nada ni nadie debe interferir en nuestras vidas y mucho menos mi exmjer (que es vuestra madre)

Niños – (por costumbre) Gracias papá

Niña – (Cambiando de tema)

¿Estoy bien? ¿Tengo los lacitos bien puestos?

Niño – Sí, pero podemos peinarnos un poquito

(Se pasan la palma de la mano con saliva por el pelo)

Niña - ¿Bien?

Niño – Bien

Los dos – Pues, adelante.

Niño – Vamos camino de la casita de chocolate

Niña – Del palacio de los caramelos

Niño – Y, al final de camino, nos encontraremos al hada de los postres.

Rien y saltan

Los dos – En marcha!

(Tararean la música de los enanitos)

Los dos – (debajo del balcón)

¡Mamá, mamá.... Estamos aquí...!

C – (Asomándose al balcón)

¡Cuquicos!!!

Baja y se abrazan los tres. Rien y dan vueltas

Niña – Mamá ¿estoy guapa?

C – (Mirando lo sucios y desarreglados que van)

.... Estais... guapísimos... Pero voy a retocaros un poquito porque van a venir los abuelitos.

Sale de escena

Niño - ¿Y para qué nos va a retocar...? ¿No ha dicho que estábamos guapísimos....?

Niña – Sí, pero a lo mejor nos pone más....

(Vuelve a entrar Carmen. Retoca un poco a los niños. Intenta arreglarlos. Sale de nuevo de escena. En ese momento suena un timbre. Carmen –desde dentro-)

C - ¡Niños...! Abrid a los abuelitos!!!

Niño - ¡Otros abuelitos! Pues yo no abro..

Niña – Yo tampoco

Suena de nuevo el timbre

C – (Desde dentro)

Niños.... Abrid la puerta, por favor!!

Niño – Abre tú

Niña – Abre tú

Niño – Nos darán achuchones

Niña – Y nos llamarán huerfanitos

Ante la insistencia del timbre, sale Carmen y cruzando la escena dice:

C - ¿Y por qué no abris a los abuelitos?

Hola papá. Hola, mamá.... Pasad, pasad

A - ¡Cuánto habéis tardado en abrir. Seguro que no estabais en la Iglesia

C – Ya sabes que vamos poco

A – Más te valdría que fueras, hija mía. Ese hombre ha hecho que olvides tus principios.

Abuelo – Nosotros siempre te inculcamos el temor de Dios, pero la mala suerte puso en tu camino al pecador

Niño – Mamá.... Por qué vamos poco a la Iglesia!

Abuelo – Porque tu padre es un Ateo.

Niño - ¿Y qué quiere decir Ateo?

Abuelo – Que no cree en Dios y no practica las reglas impuestas por la Santa iglesia Católica, Apostólica y Romana

Niño – Pues mi papá no es eso

A – No se puede ser una persona decente si no se es un buen cristiano.

Niño - ¿Verdad mamá que papá es decente?

C – Claro que sí, hijos míos... Es el mejor papá del mundo... Anda, marcharos a vuestra habitación

Abuelo – No. Que no se vayan. Que se queden y se enteren con quien tienen que compartir su vida.

C – Papá, mamá, no quiero que los niños se vuelvan locos con los disparatados comentarios de los cuatro abuelos

A – Vamos María... Estos modernos se creen que lo saben todo.

C – Además os recuerdo que vosotros siempre habeis tenido vuestros más y vuestros menos

A - ¡Qué cosas dices, hija! Nosotros siempre hemos sido unos Santos y te hemos dado el mejor de los ejemplos.

C – A veces

Abuelo – Vamonos, vamonos María. Adios... Ya sabes dónde estamos por lo que pueda ocurrir. Y, si quieres dejarnos a estos angelitos algún día, estaremos encantados de tenerlos en casa.... Con la boca callada, claro.

A – Adios, Mary Carmen, hija...

C – Adios, papás.... Niños, despedid a los abuelitos!

Los tres a la vez : Os despedimos, os despedimos, os despedimos...

Escena padres maternos

Abuelo – Estos jóvenes están perdidos

A – Han caído en tentaciones demoniacas

Abuelo – El ordenador, el fax, el internet y el móvil les han arrebatado el temor de Dios

A – Manolo es un Ateo y un libertino, destructor de la familia cristiana.

Abuelo – Sí. Ha arrastrado a nuestra pobre hija al abismo de las malas costumbres.

A – Recemos por ella

Abuelo – Y estos niños, éstos ángeles ya sin Cielo, serán futuros satánicos.

A – Recemos por ellos...

Abuelo – Sí, llevan en sus venas la herencia de la familia de Manolo. Gente sin caridad cristiana, antipapistas, anticatólicos, antiapostólicos y antiromanos.

A – Recemos por ellos

Abuelo – Parece que va a llover. Vamonos Mary Carmen

Salen

Escena de niños que sigue a otra

Niña – Aquí pasa algo

Niño – Aquí pasa mucho

Niña – Papá nos manda al cine para que seamos muy cultos

Niño - Y mamá nos manda al Jardín Botánico porque dice que conocer bien las plantas ayuda a conocer bien la vida y a conocer a uno mismo.

Niña– Esto me huele a chamusquina

Niño – Qué es eso, un perfume de mujer?

Niña – No. ¡Que inculto eres! Chamusquina es una mezcla de olores extraños.

Niño – Pero chica ¡qué culta! A lo mejor es que ya te empiezan a hacer efectos las tres veces que vimos la película el otro día.

Niña – A lo mejor

Niño - ¿Y si en lugar de irnos nos escondiéramos y luego esperaríamos escondidos detrás de la puerta

Niña – Eso es de cotillos

Niño – Claro

Niña - ¿Y si echamos polvos de talco en el suelo para descubrir luego las pisadas

Niño – Y luego mamá se resbala, se rompe un brazo, se lo tienen que escayolar y entonces terminamos los tres colgados.

Niña – Cuando sea mayor estudiaré para “Descubridora de Misterios”

Niño – Y yo, descubridor de huellas.

Niña – Pues vámonos y dejemos los descubrimientos para cuando seamos mayores.

Niño – Sí. Yo creo que será lo mejor

Escena abuelos paternos

A – Oye Manolo... ¿Tu crees que nuestro hijo practica el sexo?

Abuelo – No sé, Adeña. No sé.-.. Y eso es algo que me preocupa porque un hombre siempre es un hombre y necesita...necesita.... “eso”

A – Claro, un hombre siempre es un hombre y debe....

Abuelo – No sigas, Adela... No vayas a emitir algún vocablo malsonante. Todo lo que envuelve el sexo es muy delicado en boca de una mujer.

A – Tienes razón, Manolo

Abuelo –Una mujer decente debe pensar tan solo en sacar adelante su hogar

A – Claro, Claro.... Y evitar cualquier pensamiento pecaminoso. Limpiar, hacer comidas, planchar.... Eso es lo que nos ha sido encomendado y es lo que debemos de hacer.... Y, además, no pensar, no opinar, ver, oír y callar.

Abuelo – No juzgar nunca a los hombres

A – Todo lo que el varón haga, bien hecho está

Abuelo – Eso es, querida.

A – ¿Y se ha de justificar al marido si tien una “querida”?

Abuelo – Cuidado con las palabras Adela... Di mejor, concubina.

A – Sí. Es más fino; más ajustado a la realidad

Abuelo – Que bien te educaron tus padres

A – Lecturas edificantes. Catequesis. Cursos de formación moral.

Abuelo – Como tiene que ser

A – Un hombre, como por ejemplo nuestro hijo, necesita necesita explayarse...

Abuelo – Claro, claro...

A – Además, tendrá que buscar otra mujer para que le ayude en la casa

Abuelo – Naturalmente. Una esposa decente con la que pueda reconstruir su hogar.

A – Claro que, ahora las cosas no son como antes. Las mujeres tienen otra visión de la vida.

Abuelo – Espero que Mary Carmen sepa mantenerse fiel, a pesar del divorcio. Las mujeres no necesitan tanto eso del “sexo”. No tienen cierto tipo de necesidades que sin embargo son perentorias e imprescindibles para el desarrollo equilibrado del varón.

A - ¡Que bien hablas, querido! Por cierto... hace mucho que tú y yo no....

Abuelo – Es que sólo se debe hacer para procrear... solo para procrear...

A – Claro, ese es el fin del matrimonio. Una vez que se han criado los hijos, sopitas y buen vino...

Abuelo – Así ha sido siempre y así será.

A – Sí, pero yo.... si quieres que te sea sincera... la verdad... algunas veces siento una especie de desazón... así, por aquí.... como por la boca del estómago... Un cosquilleo...

Abuelo – La hernia de hiato y los gases. No te confundas, Mary Carmen. Tú ya has colgado los hábitos para siempre.

A – Si tú lo dices

Salen.

Escena de Carlos y Carmen

Carmen – Hola, Carlos

Carlos – Hola Carmen... ¿Este es el nidito de mi ruiseñor

C – Cómo te expresas, hijo.

Carlos se lanza

C – Despacito y buena letra... ¿Te apetece una copa?

Carlos – Me apetece mucho mas saborear el néctar de tu boca.

C – ¿Las manos?

Carlos - ¿Dónde?

C – En los bolsillos

Carlos se vuelve a lanzar

C – Exceso de velocidad

Carlos – Vamos, mujer, que las separadas y las viudas... Ya se sabe

C – Ya se sabe qué...

Carlos – Que por fuerza teneis que echar de menos los fuertes brazos masculinos y... otras cosas. Vamos.... que ya somos mayorcitos mujer.... No te hagas la estrecha.

C – Ni la estrecha ni la ancha. Una mujer necesita ternura, mimos, galanterías...

Carlos – Yo sé lo que tú necesitas, nenita. Sexo puro y duro

Carmen olfatea

C - ¿te has quitado los zapatos?

Carlos – Sí, pero no te preocupes

C – Es que los pies te huelen como a a cabrales... Eso, sí... a cabrales.

Carlos – Qué exageradas sois las mujeres... Yo no noto nada.

C – Pues yo no puedo ni respirar

El se lanza y ella le retiene

Carlos - ¿Es que no te gusta?

C – Sí, me gustas... pero con los zapatos puestos

Carlos se pone los zapatos

Carlos – Carmen, soy tu esclavo y estoy dispuesto a hacer el amor sin descalzarme.

C – Carlos, no puedo... no puedo...

Carlos – Pues tú te lo pierdes, nenita, porque un hombre de verdad, sin sobredosis de viagra, no se encuentra todos los días

C – Tienes razón. Y mucho menos, con concentrado de cabrales

Carlos – Tú te lo pierdes muñeca

Sale

C - ¿Es que no voy a encontrar un hombre normalito y que además huela bien?

Escena cuatro niños

Amigo - ¿Os venís a patinar?

Niños – No podemos

Amigo – Oye, ¿qué os pasa? Suspendeis lengua, naturales, geografía....
¿Es que no estudiais?

Niños – No podemos

Amigo – Tampoco jugais nunca al baloncesto

Niños - No podemos

Amigo – Pero qué os pasa

Amiga – Esto es como en las películas de misterio

Amigo – A lo mejor si nos contais vuestros problemas os podríamos
ayudar... Para eso somos amigos.

Amiga – Eso

Niño – No podemos hablar.

Niña – Nos está prohibido

Amigo – Pues tengo dinero para comprar cuatro helados de chocolate, pero
como no sois nuestros amigos...

Carmencita se aparta con su hermano

Niña - ¿se lo decimos?

Niño – Ha dicho papá que no digamos nada a nadie

Niña – Son nuestros amigos.... y si se lo contamos nos invitarán a un
helado de chocolate

La niña se vuelve y rápidamente dice:

Niña – Nuestros padres están separados

Amigo - ¿Eso...? Eso es el cuento de cada día. Mis padres están separados y divorciados

Amiga – Y los míos también

Niños - ¿Y no estais tristes?

Amigo - ¡Qué va! ¡Tan contentos! Tengo más cintas de viodeojuego que nunca

Amiga – Y yo todas las muñecas de Barby

Amigo – Y siempre voy al cine. Una vez con mi padre y otra con mi madre. Y otra vez con mi madre y otra con mi padre...

Niños – Nosotros no vamos nunca con ellos

Amiga – Y me compran helados, caramelos y pasteles de crema

Niños – A nosotros, nada de nada.

Amigo – (Dirigiéndose a la amiga)

Oye... esto es un asunto policiaco. Tenemos que aclararlo... Veamos... tiene que ser como un juicio... ¿Jurais decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

Niña – Pero nos prometes que nos comprarás el helado de chocolate?

Amigo – Lo prometo

Niños -¡Estamos preparados para el interrogatorio

El amigo se pone las gafas, una gorra y tose

Amigo - ¡Manolito! ¡Carmencita!.... ¿Sois unos niños felices?

Niño – Bueno, tenemos un mintendo, un ordenador y algunos juegos

Niña – Pero no somos felices

Amigo - ¿Y por qué no sois felices?

Niña – Porque no nos cuentan historias de aventuras

Amigo - ¿Y por qué motivo no os las cuentan?

Niña – Pues porque nuestro padre está muy ocupado con el futbol y nuestra madre no está

Amigo – (Sorprendidísimo)

¿Os habéis quedado con vuestro padre?

Niños – Sí

Amigo – Ahora comprendo el misterio

Amiga – Quedarse con el padre es terrible

Niño – Estamos empezando a odiar las hamburguesas

Amigo - ¡Grave, gravísimo! ¡Estais al borde del precipicio!

Amiga – Pero, no os preocupeis... que él y yo estudiaremos el caso para darle solución.

Salen

Niña - ¿Y el helado de chocolate?

Amigo – (Tocándose los bolsillos)

Mañana

Niña – Sí, mañana, mañana.... Es un mentiroso

Niño – Ya te decía yo que no contaras nada. Nos ha engañado con lo del helado... Bueno, te ha engañado a ti que eres una golosa y te lo crees todo.

Niña – Es que me muero de ganas de comer algo rico. Solo de pensar que cuando lleguemos a casa papá nos pondrá otra vez hamburguesas, me muero de asco.

Niño – Ni que lo digas. Yo estoy de ellas y de las demás porquerías hasta la coronilla

Niña – (Suspirando)

Con lo bien que cenábamos con mamá: una verdurita, una sopita y... hasta arroz con leche.

Niño – Y natillas caseras.... Yo no entiendo a los mayores... ¿Y tu?

Niña – Yo tampoco. Además los padres saben menos que las madres. ¿Cuándo seas mayor vas a saber tan poco como papá?

Niño – Ni mucho menos. Cuando sea mayor voy a hacer un curso de cocina y otro de economía doméstica.

Niña – Pues que bien... Así yo viviré contigo y tu harás todo en la casa mientras yo miro la tele.

Niño – Sí, claro, qué rica... De eso nada. Si quieres vivir conmigo tendrás que aprender tú también. Mamá dice que los niños y las niñas somos iguales; tenemos que saber hacer las cosas de la casa y estudiar para ganarnos la vida y no depender de nadie.

Niña – Eso está muy bien. Entre los dos limpiaremos la casa y haremos la comida y luego iremos juntos a la Universidad.

Niño – Pero tú te casarás

Niña – No sé... la verdad... Yo eso del matrimonio no lo veo muy claro Mira lo que pasa... ¿Y tú, te vas a casar cuando seas mayor?

Niño – Yo creo que no... porque tampoco lo tengo claro... Pero, a veces tendrá que salir alguno bien, digo yo.

Niña – A lo mejor... con un poco de suerte.

Niños - ¿Y ahora a dónde vamos, a casa de MAMA o de PAPA? ¿De PAPA o de MAMA?

Escena final

Hablan Manolo y Carmen por el móvil.

M – (Asomado al balcón. Soñador y suspirando)

¡Ay Carmen, Carmen, Carmencita...! ¿Qué hago? ¿La llamo o no la llamo? La llamo

Marca

C – (Sentada en el patio de butacas)

¿Digamé?

Silencio

C - ¿Quién es?

M – (con un hilo de voz)

Soy yo.... Manolo

C - ¡Hombre, qué casualidad! Tengo todo el tiempo el teléfono desconectado y ahora que lo conecto en el entreacto llamas tú. Y, además, otra casualidad. Estoy en el teatro viendo una obra que se titula : “Tu en tu casa y yo en la mía” ¿te quedas con la copla? Cuelgo!

M – No, por favor, Carmencita, no cuelgues.

C – Habla con mi abogada

M – No quiero hablar con tu abogada. Quiero hablar contigo

C – Está bien. Pero rápido que esto va a empezar y, además, estoy molestando al personal.

M – Me gustaría que nos viéramos

C – De eso, nada

M – Querría, querría pedirte perdón...

C – Adios

M – Espera, espera un momento... Te estoy hablando muy en serio. Tan en serio como nunca he hablado a nadie en mi vida.

C – Que no

M – (suplicante)

Dejame intentarlo de nuevo, Carmencita.

C – Ya, y volver a la misma situación de antes ¿no? ¿Quién plancha? : la nena. ¿Quién hace la comida? : la nena. ¿Quién trae y lleva los niños al colegio? : la nena.... Ni hablar!

M - ¿Y si te lo pido por nuestros hijos?

C – Chantage emocional

M – Tienes razón. Bastantes ataques están recibiendo los pobres por todos lados.

C – En eso estamos de acuerdo. Ni tu familia, ni la mía son capaces de entender nada.

M – Lo ves, Carmen. Ya estamos empezando a estar de acuerdo.

C – No te hagas ilusiones

M – Te propongo una cosa.

C – No me interesa

M – Escúchame, por favor, te lo suplico.

C – Está bien... Te escucho.

M – Necesito verme contigo, en una cafetería, en nuestra calle...

C - ¿Querrás decir en tu calle?

M – Carmen, por favor, donde tú quieras, pero escúchame.

C – Está bien... Te escucho

M – Gracias, gracias, Carmencita... Eres una Santa, una Santa pero de los altares.

C – Sí, de un momento a otro me van a beatificar

Carmen sube al escenario

C – Hola, Manolo

M – Hola, Carmen.... Verás... Yo ya soy un hombre de mi casa. Sé lavar, planchar, hacer la comida, cuidar de los niños y preocuparme de mí mismo. Está claro que para eso ya no te necesito. Pero, te quiero.

C – Me extraña. Eso es algo que no practicas desde hace años.

M – Deja que te lo demuestre.... ¡Vuelve a casa!

C – Eso es lo último que haría... Y no sigas por ahí porque ese no es el camino...

M – Carmen, te estoy hablando con toda sinceridad. Soy un imbecil a tu lado y tengo ya clarísimo que tú eres mucho más inteligente que yo.

C – Cobista... Supongo que antes sería tan inteligente como ahora y siempre me has tratado como si la imbécil fuera yo.

M – Mea culpa. He sido un estúpido, pero ahora, ahora quiero dejar de serlo.

C – No me fío ni un pelo

M – Carmen, Carmencita... Te lo suplico... Dame una oportunidad; una sola...

C – Está bien... Has superado una prueba muy importante pero, para darte la oportunidad que me pides te falta superar otra.

M - ¿Otra?

C – Sí.

M - ¿Cuál?

C – Conquistarme de nuevo

M – No tengo ni la menor idea de cómo hacerlo, lo confieso...

C – Rebobina y volvamos al principio, como si no hubiera empezado la función

M - ¿Quieres decir que tengo que ligar contigo de nuevo?

C – Sí, más o menos